

desgraciadamente no tenemos tiempo de analizar profundamente, supone, en estos momentos, un material de primer orden para aproximarse lúcidamente al momento histórico que vivimos. En «El conformista», la historia de Marcello Clerici, que, obsesionado por su sentimiento de anormalidad, intenta encontrar, adhiriéndose al movimiento fascista de la época de Mussolini, una seguridad que le tranquilice y le permita sentirse como todos los demás, sirve a Bertolucci para volver a insistir en su análisis del fascismo italiano y su disimulada permanencia en nuestros días. Si mis previsiones son acertadas, «El conformista», la película más importante de la Semana de Barcelona, fue proyectada para un grupo de españoles que, por su carácter de asistentes a un festival cinematográfico, parecen estar inmunizados, según los criterios de la censura española, a las perversiones que el cine y esta película pueden influir.

«Domicilio conyugal», de Truffaut, y «Remparts d'argile», de Bertolucci, otras dos películas presentadas en Barcelona, merecerían ser comentadas con cierta amplitud. Pero su próximo estreno comercial permite aplazar para más adelante estos comentarios. ■ DIEGO GALAN.

La oportunidad de un musical sin nombre

Ya hace tiempo que el cine musical dejó de vivir sus mejores momentos. Sin haber sido nunca un género realmente comercial, su evolución y a veces inexplicable permanencia ofreció una serie de obras cumbres, sabias a la hora de combinar la música, el ritmo de la puesta en escena, la composición de color. Ello nació de un afán de embellecer la realidad circundante —el apogeo del género puede encontrarse en el período aproximado que cubre los años cuarenta— aunque su profunda inspiración se encontrara en un anarquismo enloquecido, que si bien no superaba una concepción ca-

sera y familiar del mismo, permitía la puesta en cuestión de estructuras y costumbres.

Hoy, cuando han desaparecido los maestros que hicieron posible esas obras brillantes y excepcionales, parece ser que el musical ha adquirido una mayor aceptación del público. En España al menos, la reposición de viejos títulos y la no escamoteada sucesión de estrenos del género hacen pensar que tal éxito es auténtico. Es esta una de las razones que hacen de «La leyenda de la ciudad sin nombre» un triunfo de taquilla. La película de Joshua Logan —artesano brillante con algunos títulos de éxito y de interés hace unos años— viene también a ofrecer otra serie de atractivos que condicionan ese éxito popular. La combinación de géneros que, desde hace unos años, lanza el último Hollywood cobra en «La leyenda...» una especial perfección. «Western», musical, película familiar de buenos sentimientos y un siempre controlado arrebatado de cine erótico o, al menos, de proposiciones «fuertes», son los elementos más destacados de los invertidos en la película de Logan.

Todo ello aparece combinado de manera poco ingeniosa y un tanto burda, y lamento utilizar términos tan poco científicos. Pero, «La leyenda de la ciudad sin nombre», éxito de público y hasta de alguna crítica especializada, no es más que la utilización de algunos tópicos que en estos momentos padece el cine y en cuyo tratamiento no existe el menor atisbo de imaginación. El argumento escalonado en partes diferenciadas que apenas conectan entre sí ofrece, en cambio, un sugestivo tema de discusión. Por una parte, Logan plantea la situación de una ciudad en la que no viven más que hombres, —honestos trabajadores granjeros a la caza y captura del oro— pero que se sienten incómodos en su soledad. La aparición de una mujer deriva dos situaciones nuevas: un extraño «menage à trois», explicado como una conducta sana y libre, y un afán de hacer próspera a la ciudad, que debe colocarse a la altura de todas las demás y para lo cual el medio ideal de conseguirlo es introduciendo en ella la prostitución. «La leyenda de

la ciudad sin nombre» ofrece así su versión de lo que considera amor libre, de lo que, en definitiva, se supone desea el espectador. Pero, de manera sutil, y al cabo de algunos metros de «divertidas situaciones», la historia acaba demostrando que la avaricia rompe el saco; que toda la ciudad se destruirá a sí misma en su afán incontrolado y casi vicioso de dinero y placer. Y que la «relación a tres» no será posible porque, a la hora de la verdad, lo serio y lo honesto es relacionarse «comme il faut». No se trata aquí de dilucidar si la historia ha sido bien interpretada, si la película es reaccionaria o, si, por el contrario ofrece, a pesar de su estructura de película comercial y de consumo algunos apuntes de sano progresismo. Ello no podría estar desvinculado del nuevo estilo, síntesis de muchos anteriores, que Hollywood propone ahora como catálogo fin de serie o canto de cisne. Sobrecargada por el peso de la cultura, de su tradición, «La leyenda de la ciudad sin nombre» no podrá llevar a buen fin los planteamientos que, al parecer, propone. Su meta sólo podrá ser la de conseguir o no un resultado que sea capaz de interesar al espectador a partir de lo que éste no tiene y desea. Que ofrezca para ello algún acierto «cinematográfico» es lo menos que puede esperarse de un realizador como Logan, aunque ninguno de esos «aciertos» venga ahora a proponer nada nuevo. ■ D. G.

CANCION

Pedro Avila,
con la garganta
aventada

PARIS.—Cohn Bendit, exiliado en Alemania; Jacques Sauvageot vuelve del servicio militar y se instala en el PSU (se burocratiza, dicen sus detractores); Alain Geismar, juzgado y condenado sin demasadas perturbaciones calleje-



EDICIONES DE BOLSILLO es la experiencia editorial y cultural cualitativa de mayor importancia que nunca se ha emprendido en favor de los lectores de habla castellana de España y América: los autores y títulos de los primeros libros de la colección lo atestiguan así.

En la formación de EDICIONES DE BOLSILLO han colaborado los equipos de siete de las más jóvenes y prestigiosas editoriales españolas: Anagrama, Barral, Edhasa, Estela, Fontanella, Lumen y Península, cada uno en su especialidad, pero a través de una programación conjunta.

NOVEDADES PARA NOVIEMBRE

BARRAL EDITORES

GUERRA DEL TIEMPO Alejo Carpentier
VERSION CELESTE Juan Larrea
POETAS INGLESES
METAFISICOS Maurice y Blanca Molho
SOBRE LITERATURA RUSA A. M. Ripellino
LA CELOSIA Alain Robbe Grillet

ESTELA

PARABOLAS PARA UNA PEDAGOGIA
POPULAR C. Freinet
AUTOPISTA Jaime Perich
CONTRA LA MEDICINA LIBERAL Comités d'Action Santé
HISTORIA DEL PRIMERO DE
MAYO Maurice Dommanget
LA NUEVA LEY SINDICAL Juan García Nieto
HISTORIA DE LA COMUNA I Lisagaray
HISTORIA DE LA COMUNA II Lisagaray

EDITORIAL LUMEN

LA FRANCIA BURGUESA Charles Morazé
BESOS DE MADRE Friedman

EDICIONES PENINSULA

DICCIONARIO PARA OCIOSOS Joan Fuster
LOS ORIGENES DE LA EUROPA MODERNA:
EL MERCANTILISMO Pierre Deyon
ENTRE EL AUTORITARISMO
Y LA EXPLOTACION A. I. Solzhenitsyn

EDHASA

LAS CABEZAS TROCADAS Thomas Mann
LOS IDOLOS Manuel Mújica Lalnez
BALTHAZAR Lawrence Durrell